

El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 686 – Martes 18 de octubre de 2022

El legionario y la cabra

Emilio Álvarez Frías

Creo que somos muchos los españoles que estamos deseando presenciar el desfile de..., para mí «de la Victoria», porque como tal se me quedó grabado cuando el 19 de mayo de 1939 asistí, de la mano de mi padre, al primero que se celebró después de dar por terminada la Guerra Civil. Desde entonces he procurado asistir siempre a los que tuvieron lugar los 18 de julio. Me lo pedía el cuerpo. Incluso participé físicamente en él cuando hice la Milicia Universitaria. Luego fui remiso en los últimos años pues daba la sensación de que se ocultaban lo más posible las Fuerzas Armadas. Y ahora he de recurrir a la televisión pues dado que el cuerpo no aguanta tantas horas de pie he de disfrutarlo desde el sillón. Porque disfruto profundamente viendo desfilar a mis compatriotas de todas las armas, y, aunque soy de Infantería, me pirro presenciando el paso de la Legión y la cabra que es, sin duda, un número más de su Bandera. Digamos que el perro que va sentado y tieso en el capot del coche de la Policía Nacional también recibe todos mis aplausos por saber estar disciplinadamente, como los reciben todos los miembros del Cuerpo; mas la tradición de la cabra es algo especial a tener en cuenta. No siento preferencias por los uniformes, por más algunos resulten más atractivos que otros, ni por el ritmo de los pasos que son propios según los cuerpos, ya que mi respeto y adhesión lo encarnan quienes van dentro de esos uniformes, y saben llevarlos, del grado más alto al simple furriel. A pesar de mi propensión a sumarme al desfile patrio, en esta ocasión me resultó imposible porque el cuerpo me obligó a ir a una urgencia médica, aunque, con retraso, disfruté de lo poco que reprodujeron los telediarios.

Ya que estamos metidos en el tema, diré que vemos poco a nuestras Fuerzas Armadas, ya que, al contrario que sucede en otros lugares, en otros países, que no tienen pudor de mostrarlas, sino todo lo contrario, en España al parecer las escondemos para no molestar a quienes no son partidarios de su existencias, por más que a la hora de la verdad, todos, incluso los reacios, las echamos en falta y las reclamamos para que vengan a echar una mano, ya sea en un incendio, o por motivos más próximos a la razón de su existencias.

Particularmente las echo en falta en la calle. Me parece vergonzoso que no puedan llevar uniforme salvo cuando estén de servicio ya que su sola presencia son muestra de seguridad y confianza; y otro tanto hay que decir de las Policía y la Guardia Civil.

Estas consideraciones que nos han venido a la mente como consecuencia del Desfile de las Fuerzas Armadas (hemos de apearnos de «Desfile de la Victoria» que quedó obsoleto) nos lleva a dar hoy la categoría de Mentidero de la Villa de Madrid al digital *Periodista Digital*, pues nos tienta, entre otras cabeceras, con el titular «Una teniente coronel vapulea a la “Sexta” y a la “Brunete Pedrete” por emitir imágenes sesgadas contra la Guardia Civil. Cristina Moreno protagonizó un discurso en defensa de los agentes de la Benemérita que se volvió viral en las redes sociales».

–Durante la celebración del día de la Virgen del Pilar en Guadalajara –expone el periodista José Antonio Puglisi– Moreno puso énfasis en la profesionalidad de todos y cada

uno de los miembros de la Guardia Civil que se manejan en si un día a día bajo el más estricto cumplimiento de la ley en todas sus acciones.

–Estamos en un momento difícil –expuso la teniente coronel–, en donde nuestra actuación ya no solo es cuestionada demasiadas veces, sino que además es grabada por testigos anónimos que utilizan las imágenes para difundirlas en redes sociales o, peor, remitirlas a unos pocos medios de comunicación que interpretan de una forma injusta imágenes sesgadas donde el guardia civil termina resultando ser el malo de la película –y sigue– Hay una terrible sensación de impunidad penal, administrativa y social ante este tipo de situaciones. Tenemos una falta de respeto preocupante ante cualquier figura que representa la autoridad. Pero que nadie olvide que tenemos una Guardia Civil compuesta por hombres y mujeres con una preparación extraordinaria –agregando para terminar– Les garantizo que la fuera es siempre el último recurso que empleamos. Para cuando hay que emplearlo, ya se ha dialogado o intentado razonar durante, a veces, demasiado tiempo. Un tiempo en el que, por cierto, además tenemos que soportar insultos o vejaciones hacia nuestra persona.

A todo esto además van cayendo sobre el papel notas como «Los proetarras vuelven a acosar a la Guardia Civil en Alsasua con el Gobierno de Sánchez mirando a otro lado».

«Esta noche han atacado de nuevo el Refugio Provida» –manifiesta Hazte Oír.

«Pedro Sánchez recorta la plantilla de la Guardia Civil de Cataluña».

«Moncloa engrasa los PGE con Bildu con el acercamiento del etarra infanticida y varios más.

Y según *Periodista Digital*, «Un cubano con dos pelotas y una bandera española planta cara y acojona a toda la banda proetarra. La izquierda clava esta agresión de un grupo de facinerosos contra una persona por su color de piel y por llevar la enseña nacional. El tipo se llama Luis Pons Pérez, es cubano de origen, negro como un zapato y tiene más pelotas que el caballo de Espartero. Solito, sin pestañear, plantó cara a la nutrida banda de proetarras de Bildu que este 12 de octubre, en pleno centro de Pamplona, se lanzaron contra él en masa, intentando golpearle y arrebatarle la bandera española que llevaba sobre los hombros». Y sin arrugarse en ningún momento cuando llega el momento explica su situación: –Mi DNI dice España. Resido en Navarra pero vivo en España y como era el día de España, decidí usar la bandera. Yo simplemente venía caminando y les molestó. Vinieron me increparon, me escupieron e intentaron golpearme.

En este caso no se ha visto que desde Podemos, el PSOE, ERC y colegas se haya dicho nada a favor de un negro. Tampoco La sexta, Cadena SER, RTV, El País... Irene Montero, Bolaños o Marlaska han dicho ni mus.

Por ello sería bueno ver habitualmente por la calle otros uniformes que no sean solo los de la Policía Local, que tienen su mérito, sin duda, pero que se sentirían reforzados con la simple presencia de otros uniformes.

Para aprendizaje de muchos, no viene mal traer a cuento, además, cómo se celebró el 12 de octubre en las cataratas del Niágara, pues, en una caída de 50 metros entre los territorios de Estados Unidos y Canadá, expusieron el sobrecogedor espectáculo de la bandera de España sobre el salto de agua. La embajada de Canadá nos regaló con un Twitter que decía: «Las cataratas del Niágara lucieron más bonitas que nunca con los colores de España con motivo del día nacional». Igual de lo que pudimos ver en Pamplona, Vitoria y Barcelona, por citar unas ciudades españolas...